

IV DOMINGO ORDINARIO (b)

Primera Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 18. 15-20

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "El Señor Dios hará surgir en medio de ustedes, entre sus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharán. Eso es lo que pidieron al Señor, su Dios, cuando estaban reunidos en el monte Horeb: 'No queremos volver a oír la voz del Señor nuestro Dios, ni volver a ver otra vez ese gran fuego; pues no queremos morir'.

El Señor me respondió: 'Está bien lo que han dicho. Yo haré surgir en medio de sus hermanos un profeta como tú. Pondré mis palabras en su boca y él dirá lo que le mande yo. A quien no escuche las palabras que él pronuncia en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que se atreva a decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de otros dioses, será reo de muerte'".

Palabra de Dios.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Marcos. 1, 21-28

En aquel tiempo, se hallaba Jesús en Cafarnaúm y el sábado fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: "¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios". Jesús le ordenó: "¡Cállate y sal de él!" El espíritu inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban: "¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta los espíritus inmundos y lo obedecen". Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea.

Palabra del Señor.

Reflexión

La primera lectura nos narra la promesa de Dios de enviar profetas que hablaran en su nombre; esto nos parece a nosotros muy normal, pero el hecho es que en aquel entonces este género no existía, pues lo que se utilizaba para "conocer la voluntad de los dioses" eran las prácticas de la hechicería, los magos y adivinos así como las suertes. Por eso Moisés les prohíbe recurrir a ellas para conocer la voluntad de Dios y les promete por parte de Dios este nuevo género de relacionarse con Dios: el profetismo. Esto tiene una gran trascendencia, pues en la magia, la hechicería y las suertes, era el hombre el que buscaba alcanzar a Dios, en

cambio, en el profetismo, es Dios quien sale al encuentro del hombre y se comunica con él.

Pasando al Evangelio, vemos como Marcos nos presenta a Jesús como ese gran profeta esperado por el pueblo de Israel, que enseña con autoridad, "no como los escribas", y que su palabra es eficaz, a tal grado que es inclusive obedecida por los demonios. Pero Jesús no era cualquier profeta, pues él era la misma palabra de Dios hecha carne, como bien nos lo enseñará san Juan en su Evangelio. Por esto, su palabra tenía una fuerza como nunca lo había visto Israel. Así, Marcos nos proclama en este Evangelio que Jesús era el gran profeta esperado, que traía la Buena Nueva de parte de Dios para todos los hombres y su sabiduría y el poder de su Palabra eran tan grandes que sólo podrían venir de Dios.

Actualidad Hoy en día Dios sigue enviando profetas que también nos han impresionado. Nadie puede negar la fuerza que tenía una palabra de la Madre Teresa de Calcuta, era impresionante como palabras que habíamos oído muchas veces en boca de otros, nos llegaban hasta el corazón cuando eran pronunciadas por ella; o nuestro Papa Juan Pablo II, que también posee una fuerza y una autoridad en su palabra porque todos estamos ciertos de la asistencia divina en su enseñanza y en su testimonio; y además de ellos Dios ha puesto muchos otros profetas en nuestro alrededor que de modos más sencillos, pero no por ello menos válidos, buscan hacer presente la palabra de Dios que nos llama a vivir en el amor, la justicia, la unidad y la paz.

La pregunta para nosotros es: ¿hacemos caso a la palabra de Dios que se nos hace presente en nuestras vidas de mil maneras? ¿Dejamos que nuestras vidas se transformen y se liberen por la palabra de Dios? O acaso los demonios serán más obedientes y respetuosos de la Palabra de Dios que nosotros que nos decimos sus hijos? Porque los demonios salieron al instante de aquel endemoniado, pero al parecer nosotros no parece que le creamos mucho a Dios cuando él nos pide que perdonemos, que salgamos de nosotros mismos para ayudar a otros, que busquemos la justicia en el negocio o en los estudios, que vivamos la unidad en nuestras familias. ¿Hasta cuando escucharemos la voz de Dios?

Propósito: Oremos esta semana junto con el salmo que escuchamos hoy:

"Señor, que no seamos sordos a tu voz".

Por tu Pueblo,

Para tu Gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.

